

Cuadernillo
APERTURAS

**Maritza Quevedo
R.**

**El Mito Familiar y
sus implicancias
en la clínica con
niños**

El Mito Familiar y sus implicancias en la clínica con niños

Maritza Quevedo R.³

Reflexionar acerca del lugar del niño en el discurso psicoanalítico implica una pregunta que en su aparente simplicidad invoca, sin embargo, un despliegue considerable. ¿Qué es un niño?

En términos generales podemos decir que el ser humano se constituye por una mediación simbólica antes inclusive de ser un sujeto hablante. Antes de su nacimiento, el niño está inserto en una historia que lo precede, una historia y un discurso que lo ligan a un mito familiar y cultural el cual lo designa lo nombra.

Cuando hablamos de mito familiar en este contexto, lo consideramos como una producción lingüística y podemos comprenderlo como el despliegue de una cierta mitología que pertenece a un determinado grupo familiar. Sin embargo, el mito familiar incluye y conserva elementos que participan de un mito mayor, mito mayor que ha circulado a través de las generaciones. Al mismo

tiempo podemos decir que no está exento del entrecruzamiento del conjunto de significaciones, normas, lógicas engendradas en la cultura de la cual hace parte.

El mito familiar posee la estructura que subyace a los mitos en general, es decir, no se presenta como una historia ordenada, que se traspa de generación en generación. Por el contrario, siguiendo a Lévi-Strauss (1987a: 26) podemos pensar que el mito tiene un orden por detrás de aquello que se nos presenta desordenado, sin embargo en su estructura el mito tiene ciertos elementos invariables que se van repitiendo sea en los trozos de mito, así como, en las diferencias que las varias producciones míticas reproducen a partir de los mitos originales.

Levi-Strauss En su antropología estructural dirá: “Se diría que los universos mitológicos están destinados a ser pulverizados apenas formados, para que de sus restos nazcan nuevos universos” (1987b: 229).

El mismo autor señala, al referirse a los conjuntos míticos, que éstos se destruyen y se rehacen lenta y constantemente. Es decir, lo que era un mito global en un pueblo dado, en

³ Directora de Aperturas Clínicas; titulada como psicóloga de la Universidad de Sao Paulo. USP. Brasil. Psicoanalista de larga trayectoria en la clínica de las neurosis y psicosis. Es Magister en psicoanálisis de la Universidad Diego Portales. Su vida académica ha estado enfocada a la formación en psicoanálisis y clínica infantil y a la dirección de la Revista Castalia de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Ha sido directora de la Escuela de Psicología de esa misma universidad.

Supervisora clínica de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, de profesionales y estudiantes de diversas universidades. Fue directora de la Casa del Parque por un período de siete años, institución terapéutica destinada al tratamiento de la psicosis y autismo en niños y adolescentes. Su ámbito de investigación y de publicación se realiza en el área de la clínica psicoanalítica y psicopatología de la infancia y adolescencia.

el pueblo vecino estalla y se convierte en diez mitos y luego a su vez esos mitos se reducen y producen otros.

Así en este perpetuo movimiento de descomposición y reconstrucción se gestaría la posibilidad de lo nuevo, que no sería quedarse sin algo o con algo destruido, sino por el contrario, de la ruptura resultaría una nueva producción.

Lo que propone dicho autor es ampliamente pertinente para que pensemos en el mito familiar, por un lado, en él existe un tramado que antecede la producción del mito de una determinada familia, por otro siempre en esa producción se gestará algo del orden de lo nuevo.

Así, como decíamos, podemos pensar el mito familiar, como una producción lingüística que traspasa las generaciones, que conserva una estructura básica pero que varía de una cierta manera de un relato a otro. Está hecho entonces, de relatos, códigos, dichos, es decir, de un folclore familiar, que designa por ejemplo; qué es una madre, qué es un hombre, una cierta manera de organizar o distribuir los sexos y los géneros.

El mito familiar en esta medida está hecho de palabras, pertenece a una lengua y muchas veces es nada más que frases dispersas, que se deslizan, imprecisas o no, en el parloteo familiar.

La familia construye mitos, pero sobre todo vive en los trozos y por qué no decir en los trazos míticos

que circulan, que condensados o en desplazamiento, mantienen ciertas propiedades del mito original, a modo de “invariables” o podemos decir también a modo de repetición y al mismo tiempo en ese constante movimiento podemos seguir sus diferentes transformaciones.

Si el mito familiar es importante en el contexto clínico, es porque a través de él podemos comprender qué es un niño. El niño vive en el mito familiar, es ubicado en el despliegue discursivo de la pareja parental y en los comienzos de su vida es, radicalmente hablado por el mito. Si lo pensamos de esta forma podemos decir que un niño es el producto del cruce de dos linajes que portan cada uno sus respectivos mitos familiares.

Cuando escuchamos en la clínica a un niño y a sus padres vamos a descifrar en sus discursos, trozos de mito. Tal vez la cuestión sea comprender cuál es el lugar del niño en ese mito, cómo y desde dónde replica en él y de qué modo, puesto que todo niño vive en un mito familiar y en él se escucharán las réplicas del fantasma de los padres que investidas en el hijo, anticipan y disponen el lugar que ese niño tomará en la economía deseante de la pareja parental.

Es porque los padres hablan, le hablan a un hijo, que hay un hijo ahí. Si por un lado sabemos que no todo lo que hablan los padres es el niño, por otro sabemos, que siempre hay una parte de aquel decir en su constitución.

El estatuto de la palabra cobra así pleno sentido, en ella algo pulsa, el deseo se mueve, con movimientos sutiles a veces imperceptibles: “la palabra es esa rueda de molino donde constantemente se mediatiza el deseo humano al penetrar en el sistema del lenguaje” (Lacan, 1953-1954: 266).

El autor en esta ocasión como en tantas otras retoma a Freud, en el sentido de que el valor de la palabra en la escucha psicoanalítica responde a los comienzos de esta disciplina, cuando Freud propone el método terapéutico como una cura por la palabra. Pero sin duda le imprime un sello particular, considerándola, el medium, por excelencia del psicoanálisis.

La cura pasa por la verbalización de una historia y sus marcas, es el medio para ser reconocido. La terapéutica, se sostiene en ella considerando que una de las propiedades de la palabra es que una parte de sí misma queda bajo el imperio del inconsciente. Así, podemos decir que la palabra del paciente va dibujando los objetos, los presenta en una escena, los revela en una imagen, concreta sus relaciones, establece sus equivalencias libidinales. También podemos decir que la palabra atrapa el cuerpo, sus órganos, sus bordes su superficie, las cuales se integran extrañamente en una red discursiva, red en la cual se teje la historia de un cuerpo, cuerpo que por eso mismo, dependerá de una palabra articulada.

Lacan (1966: 244) dirá que Freud y Breuer, - a partir de la paciente de este último-, descubren como transita lo traumático en la palabra. No se trataría de una “toma de conciencia”, sino de tramitar en la palabra lo traumático. La propia paciente Ana O. bautizará el método como “talking cure”.

Podemos pensar entonces, que en la clínica escuchamos una historia hablada, relatos, reminiscencias de lo traumático, no obstante, al remitirnos a las reminiscencias, implícitamente aludimos a la temporalidad.

Lacan dirá de una unidad interna de la temporalidad en donde “el siendo (ens) señala la convergencia de los habiendo sido” (1966: 245).

Ahora bien, ¿cómo comprender esto cuando la escucha se dirige a un niño? ¿de qué tipo de relato se tratará?, ¿cuál sería la temporalidad interna en el paciente niño?

Podemos decir que básicamente se trata de un relato que alude a ciertas puntuaciones en las cuales se va tejiendo una historia particular. Sabemos, desde el psicoanálisis, que la historia del paciente, sea niño o adulto, puede ser comprendida como una historización al encuentro de un sentido. Digamos que algo ocurrió en la vida del niño, acontecimientos, hechos, algo del orden de la experiencia pulsional, algo en el campo relacional con sus primeros objetos, cuestiones que se resignificarán, en su historia actual, por medio de la palabra, por

medio de un dibujo o a través de una secuencia lúdica.

Así el niño porta su historia y en ella existe la convergencia, “de los habiendo sido” que ya marcada en el plano de sus primeras inscripciones, se deja escuchar.

Retomemos el texto de Lacan: “Los acontecimientos se engendran en una historización primaria, dicho de otra manera, la historia se hace ya en el escenario donde se la representará una vez escrita” (1966: 250).

Escrita, dice el autor, pero diremos también inscrita. Parece interesante retomar nuevamente en este punto a Lévi-Strauss, al referirse al pensamiento indígena con respecto a la historia. El dirá que los indígenas no tienen historia escrita, lo que no significa que no tengan historia: “la historia debe ser entendida como nuestra mitología o que es nuestra herencia mitológica [...] mito e historia entonces abandonarían sus respectivas distancias para colocarse en una posición accesible para el investigador” (1987a: 40).

Si el investigador es un psicoanalista, esto parece tener un gran sentido. Podemos pensar que mito e historia cohabitan en el material discursivo del paciente niño

Si consideramos la idea de mito e historia y nos volvemos a preguntar qué es un niño, podemos decir entonces, que es el efecto de un mito que se sostiene en el deseo de los padres. Efectos que se

transcribirán en la historia del niño. Tal vez podemos pensar que lo que escuchamos en la clínica con niños es justamente la historia de ese deseo, lo que desciframos es su transcripción.

Referencias:

Lacan, J. (1953-1954). *Los Escritos Técnicos de Freud*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1991.

Lacan, J. (1966). Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: *Escritos*. Madrid: Siglo Veintiuno. 1988.

Lévi-Strauss, C. (1987a). *Mito y Significado*. Madrid: Alianza Editorial.

Lévi-Strauss, C. (1987b). La estructura de los Mitos. En: *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.